

“Sólo soy una novata...”

Entrevista con Cristina Rentería Garita

por Livia R. González Ángeles

Cristina Rentería Garita es Maestra en Antropología Social, con especialidad en Ecología Cultural por la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Obtuvo dicho título mediante la elaboración de la tesis de investigación titulada “La Colonización, Adaptación y Desarrollo Económico de la Selva a través de la Ganadería: El Caso de la Frontera Tabasco-Chiapas”. Recientemente, debido a éste trabajo, ganó el Premio para Jóvenes Investigadores Americanistas en el marco del 52° Congreso Internacional de Americanistas, el evento de investigación más antiguo del mundo, realizado del 17 al 21 de julio del año en curso, en Sevilla, España.

De misionera jesuita a antropóloga social

-¿Por qué, tras realizar una licenciatura en Relaciones Internacionales, decidiste estudiar la Maestría en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana?

-Desde la licenciatura, también en la Ibero, comencé a involucrarme en las misiones jesuitas a Oaxaca y Chiapas. En ellas, realizábamos acompañamientos en Semana Santa y épocas decembrinas; organizábamos colectas de libros y voluntariados semestrales como profesores de bachillerato en la Selva Lacandona. Deseábamos organizar proyectos de desarrollo rural, aprovechando la pluralidad de profesiones que confluían en el grupo: psicólogos, comunicólogos, filósofos, ingenieros. Posteriormente, algunos integrantes del grupo continuamos trabajando en las comunidades. Poco antes de terminar la licenciatura, deseaba ingresar a la Maestría en Estudios del Desarrollo, o Estudios Latinoamericanos, así que solicité asesoría con uno de mis mejores profesores de la licenciatura, el Dr. César Verduga, quien me aconsejó estudiar antropología, por mi trabajo en las comunidades y mi experiencia en ellas. Entonces, comencé a considerar seriamente el hecho de saber antropología antes de emprender proyectos de desarrollo.

-¿Cuáles fueron las ventajas que le encontraste al programa de Antropología Social en la Ibero?

- La principal ventaja fue encontrar la tutoría y clases de la Dra. Alba González Jácome, quien es mi mentora y a quien debo todo lo que sé a lo que antropología se refiere. Su entrenamiento de campo, sus innumerables alternativas de especialización, exigencias académicas y ojo clínico para ver si alguien puede trabajar a un ritmo extremo, fueron la principal ventaja que tenemos sus alumnos respecto a la competencia exterior. Asimismo creo que las clases con el Dr. David Robichaux fueron de las más aleccionadoras y cultivaron en mí un sentido crítico e informado, analítico y perfeccionista. Ambos me hicieron mirar el mundo de otra forma, y eso, para un investigador, es una ventaja invaluable. Luego, conforme te enteras más de la historia del programa descubres que lo fundó Ángel Palerm, el gran iniciador de los más importantes colegios de antropología del país y que la Ibero, es el de mayor tradición y por ende, el más experimentado. Palerm es el

bastión ideológico de todos los que estudiamos en la Ibero y eso, lo aprecias aún más cuando sales, conoces más antropólogos y tú sí sabes quién eres y de dónde vienes, tu genealogía intelectual, pues. Eso marca la diferencia.

- ¿En qué consiste la especialización en Ecología Cultural y por qué te inclinaste hacia ella?

- Según Julian Steward, el máximo exponente de esta escuela, la ecología cultural sostiene que las sociedades humanas están en constantes procesos de adaptación, no sólo al ambiente, sino también a los procesos económicos y políticos que conforman sus contextos e incluso, que parecería salen de ellos, por ejemplo los procesos internacionales. Así, estos procesos de adaptación contienen efectos y comportamientos que sólo se dan gracias a los contextos particulares, que conforman lo que llamó procesos de adaptación sociocultural. Con lo cual estoy más que de acuerdo.

La especialización me tomó casi desprevenida, porque ésta se decidió cuando debía elegir con qué profesor emprendería mi trabajo de campo. A mi parecer, los que mejor podían enseñarme las estrategias, porque contaban con una amplia experiencia en campo, eran el Dr. Robichaux, y por ende, elegir su línea de investigación de Parentesco en Mesoamérica o la Dra. Alba, con Ecología Cultural. Finalmente, analicé mis intereses y decidí Ecología Cultural, que no es precisamente lo que estamos acostumbrados a escuchar con la palabra *ecología*, en su acepción estereotípica. Finalmente terminé de convencerme que había hecho lo correcto cuando mi trabajo de campo estuvo vinculado con uno de los proyectos de investigación más atractivos que tiene la Dra. Alba: *Manejo Sociocultural de los Humedales en México*. Los humedales son zonas de tierras planas en la que la superficie se encuentra anegada permanente o intermitentemente, saturando el suelo de agua, por ejemplo Tabasco. Así, puedo decir que ésta es mi especialización particular, aunque aún me falta mucho por conocer.

Investigación y trabajo de campo, una vasta y compleja realidad

-¿Cuáles son los contenidos generales de tu trabajo de tesis?

- Para plantear el problema, primeramente mi tesis tiene una parte de descripción geográfica-ambiental de la zona; otra de la historia económica local, un recorrido por las principales actividades económicas de la zona hasta llegar a la ganadería; otra de la historia de la búsqueda por la tierra y el reparto agrario, posteriormente pasa a la cultura local de los ganaderos y sus familias y finalmente hago un recuento técnico social de las explotaciones ganaderas que analicé (pequeñas, medianas y grandes), analicé ranchos ganaderos, las genealogías que los conforman, así como análisis demográficos de la zona, sin dejar de lado los análisis de recetas de cocina, patrones alimenticios y cultivos por rancho, ya fuesen árboles frutales, de autoconsumo o para alimentar al ganado.

- ¿Por qué te interesó demostrar que los grupos humanos transforman su ambiente como resultado de procesos de adaptación y no por una conducta predatoria e ignorante del medio?

- Es algo que noté con el análisis histórico y la metodología de la ecología cultural. Estoy consciente que es un planteamiento audaz, pero estoy dispuesta sostenerlo. Un gran maestro, el Dr. Lorenzo Ochoa, está absolutamente en desacuerdo en él, pero creo que la adaptación de los migrantes chiapanecos conllevó no sólo una adaptación humana al calor, a los insectos o animales de la selva, sino que también poco a poco aprendieron a trabajar la tierra, y mediante cultivo expreso de ciertas plantas o casuísticamente, comenzaron plantaciones o bien, cultivos de autoconsumo. A pesar que es cierto que deforestaron la selva, con el desmonte para instalar pastizales, fue un modo de adaptación económica y social y no fueron inconscientes de ello, sabían lo que hacían. Este es un trabajo que debo continuar, incluso pienso que una visión economicista, puede ayudarme a desarrollarlo más ampliamente.

- Una vez que estuviste en campo ¿te parecieron suficientes la teoría y la bibliografía que se te brinda en las aulas para asir la realidad que los antropólogos pretenden comprender?

- Sí y no. Por supuesto que las lecturas, clases y experiencias de profesores son nuestra formación, pero antes de cada trabajo de campo es necesario prepararse para el lugar que se va a recorrer, a conocer. La realidad es compleja y vasta, por ello, nuestra preparación previa a su enfrentamiento debe buscar contemplar tantos aspectos como los que la comprenden.

- En cuanto a esto ¿qué consejos le puedes dar a los estudiantes que empiezan su camino en esta carrera?

- Siempre tener una sonrisa y la mejor actitud ante las situaciones o los informantes. Observar con detenimiento y no buscar obtener los datos de forma rápida y quizá un poco inconsciente. Creo que es necesario tomarse su tiempo con la gente, escucharlos atenta y pacientemente, pero intentando vincular lo que nos dicen con lo que necesitamos saber. El trabajo de campo es una labor de 24 horas al día, por ello es tan desgastante, en la cual, por mi formación jesuita de misionera, me ha funcionado muy bien no fumar, no beber e incluso, no maldecir. Recordar que estamos trabajando, que estamos en lugares ajenos al nuestro y al interior de núcleos familiares a los cuales debemos respeto, porque al fin están cobijando a un desconocido.

Finalmente, creo que el trabajo duro, sistematizado y bien dirigido, como el que he tenido la fortuna de tener, puede dar grandes resultados, por ejemplo reconocimientos internacionales, incluso, cuando he presentado ponencias en otras partes del mundo... Ahora considero a la antropología parte fundamental de mi vida, ahora y siempre, aunque sólo soy una novata.

Una palomita para la ecología cultural

- ¿Cómo fue la experiencia de recibir el Premio para Jóvenes Investigadores Americanistas y por qué crees que tu investigación se haya hecho acreedora a dicho reconocimiento?

- Para mí fue una experiencia divertida, no tanto por estar en Sevilla, que es un lugar hermoso e interesante, sino por el ambiente relajado que hubo a lo largo del

congreso. Me parece importante marcar que de los cinco premios que otorgó el 52 ICA, cuatro fueron entregados a mujeres, de ellas, dos mexicanas: una de la Universidad de Montreal, otra de Cambridge, otra de Paris VI y yo de la Ibero. Las dos últimas de México. Todas hicimos muy buena empatía y nos llevamos muy bien; nos dedicamos a conocernos y a dejar de lado nuestra faceta académica. La cena de honor fue, asimismo, muy divertida donde estuvieron invitados los doctores León Portilla y González Casanova, aunque no les fue posible asistir, entre otros tantos que no ubico por nombre, pero que eran reconocidos como importantes.

Por otro lado, creo que el trabajo fue premiado porque posee una gran metodología, incluidos estudios de paisaje y transectales, teoría del desarrollo local (la Marcha al Mar), amarrados con la belleza de la historia oral, pero cotejada con la historia escrita y la revisión de archivos. Como ves, la metodología de la Dra. Alba es redonda, no deja un cabo suelto y todo está resuelto en sus propios términos. No vas a pelar una papa con sartén o un tenedor. Incluso, estudiamos con agrónomos, geógrafos, quienes puedan profundizar con sus profesiones, porque entendemos el valor de la especialización y la división del trabajo... Creo que el premio se otorgó con base al trabajo duro, constante y claro que arrojó una buena metodología, que además resulta novedosa y principalmente, muy diáfana. Además, el caso de los ganaderos tabasqueños es una historia maravillosa: van de agricultores humildes a productores respetados e influyentes. Este premio es una palomita para todos los que hacemos ecología cultural, que demostró, en un espacio internacional y ajeno a juicios subjetivos que nos perjudican en vez de beneficiarnos, ser un tópico actual, que puede dar soluciones muy acertadas a problemas actuales y futuros también.

- Finalmente, después del premio y de la recomendación para que tu tesis sea publicada ¿qué sigue para Cristina Rentería como antropóloga?

- Ahora estoy a unos pasos de terminar mi primer libro, el cual está desprendido de mi tesis de maestría. Será un análisis sociocultural de pequeña y mediana ganadería en los trópicos, tema poco o nada estudiado antropológicamente; asimismo, tengo dos artículos en el tintero, uno que me han solicitado para The Journal of Intercultural Studies, de Osaka, Japón; y otro para un journal nacional, aún no decido cuál. Deseo continuar el doctorado. Me encantaría estudiar Geografía Cultural en la Universidad de Austin, con especialización en manejo del agua, aunque cualquier cosa puede suceder. Finalmente, estoy por comenzar a ser profesor adjunto en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), en la Facultad de Antropología.